



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11195

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 28 DE FEBRERO DE 1899

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## LO QUE SE TEMÍA

La cofradía de Jesús Nazareno, ó sea la de los marrajos, se reunió el domingo para tratar de procesiones; y después de oír las impresiones recogidas por la comisión de peticiones, e inspirándose en ellas, acordó celebrar solo la procesion del Santo Entierro, renunciando á la de la Calle de la Amargura.

La noticia no es halagüeña para el comercio, ni para los que nada van ganando materialmente con las fiestas, ni para la cofradía que ha tomado el acuerdo; pero quién es el responsable de que haya habido que adoptarlo? No será la cofradía citada, pues claramente dijo que antes de acordar que se verificaran las procesiones era preciso conocer si había dinero para los gastos

El acuerdo tomado el domingo indica que no ha sido encontrado el dinero que se buscaba; pero indica más todavía: que los marrajos, que se han atrevido siempre á hacer las procesiones cotizando esperanzas que al fin y á la postre han salido fallidas, estando ellos á pagar las resultas, no están hoy dispuestos á hacer lo mismo.

A ese extremo habíamos de llegar algún día y ya hemos llegado; siendo lo verdaderamente extraño que hayamos tardado tanto tiempo en llegar.

Y no es que se haya acabado en la cofradía marraja el elemento procesionista de gran empuje. Lo hay todavía, muy entusiasta por cierto, y muy activo. Cuando ese elemento se reúne para cambiar impresiones y echar la cuenta y nace la lista de los probables donativos, resultan las impresiones tan lisonjeras como las esperanzas de los reunidos; mas al ponerla al cobro resulta que quien se calculo que contribuiría con cinco duros

da una peseta y se truncan rápidamente las esperanzas en deseos.

Contra el poder disolvente que tienen éstos no hay entusiasmo que prevalezca. Al fin y al cabo los procesionistas trabajan por amor al arte, pero ese amor no es de los que ciegan por toda la vida. Por eso los marrajos han abierto por fin los ojos y al ver que se les regatean los auxilios a que tienen derecho, han regateado á su vez lo que estaba en su mano regatear; la procesion de la madrugada, que no es la más bonita, pero sí la que más produce á los que, por una aberración que no tiene explicación posible, menos dan para las procesiones del Viernes Santo

Lamentamos la decisión de los marrajos, pero no tenemos nada que oponerle, porque sensible es confesarlo! tienen razon.

## TIJERETAZOS

Dicen de Washington que en Manila reina tranquilidad.

Sí, la paz de los sepulcros. Y añaden que el barrio de Tondo ha quedado limpio de rebeldes.

Difficil es eso, porque los barrios extramuros de Manila son contrarios de todo en todo á los yanquis.

Y aun suponiendo que los hayan arrasado y pasado á cuchillo á los tagalos, siempre quedarán en ellos enemigos del tio Sam.

Las tagalas... y las piedras.

Dicen de Londres:

«El Times asegura que á consecuencia del gran número de conversiones al catolicismo que están efectuando los misioneros en Turquía, el sultan se ha alarmado y piensa intervenir»

¡Pobres cristianos!

La intervencion que les aguarda será alguna degollina como las que tanto ilustraron la media luna en Armenia.

Por cierto que hicieron allí las naciones europeas un ridiculo papel.

Ya se sabe quien es el ciudadano detenido el sábado en Madrid por encontrarle doscientos diez y ocho rosarios de plata en un maletín.

No es repatriado, ni ha operado en Cuba ni en Puerto Rico.

Donde ha operado, con singular fortuna hasta el momento de ser detenido, es en Zaragoza, en una de esas platearías repatrió de un solo golpe los rosarios y otras frioleras.

Buen sugeto, si lo sujetan bien por tiempo ilimitado.



El general Zurbano. 28 de Febrero

El general D. Martín Román Zurbano fué de los muchos españoles que en la guerra de la Independencia aprendieron á derramar su sangre por la patria, al par que levantaban en sus corazones un altar en que rendían culto á las ideas liberales, y por esto tuvo, la desgracia y la gloria de contarse entre los que perecieron á manos de los reaccionarios, de aquellos que urdían las mas odiosas estrategias para deshacerse de sus enemigos, en forma que el crimen parecia decretado por los ministros de la justicia.

Quando los franceses invadieron á España, Zurbano, que acababa de regresar de Logroño á consecuencia del fallecimiento de su padre y por haber dejado á la carrera eclesiástica, que estaba estudiando, abandonó á Varea, su pueblo natal, y se incorporó á la partida del guerrillero Cuevillas, en la cual dió claras muestras de su desmedido valor y su mucha astucia.

Desde que se disolvió dicha partida hasta 1820, vivió tranquilo en Varea, y en este año, respondiendo á los acontecimientos políticos que en él se registraron, empuñó nuevamente las armas como miliciano.

En 1835, á petición suya y como recompensa al hecho de haber impedido fuera volado un polvorinero en el hospital militar de Logroño, que contenía 500 enfermos y heridos, se le concedió autorización para organizar una guerrilla que combatiera á los carlistas.

Los hechos que en el resto de la guerra civil realizó Zurbano fueron tan grandes y señalados, que á la terminación de ella era coronel y se hallaba condecorado dos veces con la cruz laureada de San Fernando.

La parte importantísima que tomó en la batalla de Peñacerrada; la conquista de Segura y las sorpresas de Santa Cruz de Campeza y de Zaldondo, en que, debido á su astucia, valor y sangre fría, hizo prisioneros á los cabecillas Verástegui, Iturralde y otros, son hechos que presentan á D. Martín Román Zurbano como prototipo del soldado español que peleó en Garielano, Cerignola Pavia y Bailen.

En 1840 lo ascendió el general Espartero, de quien era decidido y entusiasta partidario, á brigadier, y el 20 de Octubre de 1842 á mariscal de campo, viéndose poco tiempo más tarde distinguido con el cargo de segundo cabo de Barcelona.

En Octubre de 1844 urdieron los amigos de Narvaez uno de aquellos levantamientos cuyo único objeto era comprometer á los adversarios de que querian deshacerse, para hacerlos prisioneros y fusilarlos.

Zurbano no desconocía esto; pero por que no se le tachara de cobarde se sublevó en Nájara el 15 de Noviembre á favor de la regencia de Espartero, y el 21 de Enero de 1845 fué hecho prisionero y fusilado en Logroño

Los padres de Zurbano, fueron unos humildes labradores de Varea, donde él vió la luz primera el 29 de Febrero de 1788.

Hernando de Acoveado.

(Prohibida la reproducción.)

## CRÓNICA INTERNACIONAL

(De nuestro servicio especial)

A medida que el tiempo transcurre se va haciendo más crítica y violenta la situación que ha crecido á la América del Norte las ambiciones de Mac-Kinley y de los imperialistas.

Ya no es solo en Filipinas donde el gobierno yanqui se ve precisado á reconcentrar su atención, si no tambien en Europa, cosa para él de suma trascendencia.

Con las noticias de los diarios ataques que los filipinos dan á las líneas americanas establecidas en las alrededores de Manila, llegan á Europa las acusaciones que los primeros formulan contra los segundos, por haberse fugado amigos y protectores para convertirlos en instrumentos que los ayudaran á realizar lo más importante de sus planes, y después avasallarlos.

Las acusaciones han encontrado eco en las altas esferas políticas de Europa, y como además son esta día más grandes y justificadas las quejas de los industriales que sufren perjuicios en Filipinas, y ya nadie admite dudas acerca de que los planes de los yanquis, respecto al comercio, van á perjudicar los intereses de los pueblos que sostienen, ó pretenden sostener, relaciones comerciales con aquellas islas; se está formando una atmósfera que puede dar hondos disgustos á los ambiciosos norte-americanos, y hasta llegar á impedir que realicen, por ser el único medio que puede conducirles á la posesión del archipiélago magallánico, con los filipinos lo que en tiempos pasados hicieron con las pieles-rojas.

No es en Inglaterra donde menos disgusto hay por la conducta de los yanquis, no obstante las simpatías con que aquella los distinguió durante la guerra hispano-americana. El mismo egoísmo que engendraron el beneplácito y la encubierta protección de los británicos que tanto daño hicieron á España, hoy se revuelve contra los Estados Unidos por que ve claramente que aquellas simpatías y protecciones redundan hoy en perjuicio de la Gran Bretaña.

Claro que existen entre las clases poderosas de Inglaterra hombres que aun sienten simpatías por los yanquis; pero

¿no has estado tú esta noche en una casa que tiene un jardín con portigo á la calle del Almendro? ¿no has salido después de las doce con una mujer, llevando dinero bajo la capa? ¿no has dado una estocada á un ladrón en la calle del Nuncio?

—No, y no, y no, dijo Pommeferre: yo no he hecho nada de eso.

—¿Y no has entrado esta madrugada con una mujer en esta casa?

—Eso sí: porque como ando huido de miedo de que me ahorquen por haber faltado á las pragmáticas, salgo de noche con esta para que la pobre no se pueda encerrada; pero no hemos estado por la calle del Almendro, sino en el Prado de Recoletos, junto á las huertas de Atocha, al amparo de la espesura.

—Esto es una casualidad, señor, una casualidad, dijo Malegarde: yo estoy seguro de que han entrado aquí los de la calle del Almendro.

—Bonó estochos un golpe á la puerta del cuarto? —Abre, dijo Mr. de la Chauvière á Pommeferre. Este abrió y entró Lucas Cabezudo.

—¡Ah! exclamó con alegría Mr. de la Chauvière; no te habías engañado, Malegarde.

—No; y es de todo punto inútil que maltrateis á nuestro criado: doña Esperanza ha estado aquí esta

ser que me contenga el casarme contigo: aquí te quedas; no tengas cuidado, que yo pagaré el gasto y vendré á verte todos los días: con que adios, hija, hasta luego.

### VII

Pommeferre abrió la puerta.

En aquel momento pasó por delante de ella una mujer excesivamente gallarda, con una gallardía majestuosa, envuelto en un manto de terciopelo y á todas luces dama.

Detrás de ella iba un hombre alto, fuerte, como de cincuenta años, de semblante duro y enérgico, y al parecer, por su traje y por su manera de andar y de llevar la espada y el sombrero, soldado viejo.

La dama volvió la cabeza hacia Pommeferre en un movimiento de inquietud, y el veterano desplomó sobre Pommeferre una mirada profunda y dura.

Pasaron.

Pommeferre permaneció inmóvil hasta que hubieron bajado las escaleras.

A seguida se puso en su seguimiento.

Se nos olvidaba decir, que el que parecia soldado viejo, llevaba bajo la capa un bulto angujar que parecia pesado.

—No, dijo Pommeferre; lo que me ha dicho es que no te lleva á su casa si no me caso: de modo que no tengo necesidad de casarme contigo, sino de no llevarte á casa de mi amo: vamos, déjame, necesito vestirme: mi amo no puede pasarse sin mí y no sé cómo se habrá compuesto estos cinco días.

Petra se separó de Pommeferre, que empezó á vestirse.

—¿Con que no te casas conmigo, eh? dijo Petra Pica.

—Para tanto, se me atraganta Perico Peren.

—Vamos, me parece que no has visto en mi vida que te haga tener celos de Perico.

—Milagro; porque hacía sin duda poco tiempo que os queráis; pero eso no le consta á nadie: todos saben que Perico te pegó, y todos creen que cuando un hombre le pega á una mujer, es su amo.

—Tú le pensarás; tú verás que no he querido, á nadie más que á ti; que me voy á morir si no me caso contigo; y como tú me quieres, porque sí, y yo lo sé, estoy segura de que te casarás conmigo: ¡vaya si te casarás!... ¡como que un hombre puede hacer otra cosa que aquello que quiere la mujer á quien quiere!

—Deja correr el tiempo, que ya veremos, dijo Pommeferre, que había acabado de vestirse: puede